PEREDA Y GALDOS EN SANTIAGO DE COMPOSTELA EN MAYO DE 1885

por

JOSE MANUEL GONZALEZ HERRAN

«Binomio de convivencia» llama un libro reciente [1] al formado por José María de Pereda y Benito Pérez Galdós. En efecto, resulta ejemplar la amistad que, a pesar de las diferencias ideológicas y aun estéticas que les separaban, mantuvieron los dos novelistas desde que en el verano de 1871 se encontraron casualmente en el vestíbulo de una fonda santanderina [2].

A lo largo de casi treinta y cinco años —hasta la muerte de Pereda en 1906— aquella amistad tuvo ocasión de manifestarse públicamente de diversas maneras, como si sus protagonistas quisieran proclamarla por encima de quienes no la comprendían ni disculpaban; entre tales muestras públicas merecen destacarse el prólogo galdosiano a *El sabor de la tierruca* (1882) o su discurso de recepción al ingresar Pereda en la Academia Española (1897); y otras tal vez no tan conocidas pero igualmente significativas: el homenaje a Galdós en Santander, en marzo de 1893, en el que Pereda pronunció un bello discurso, «Va de cuento» [3]; o los diversos artículos en los que Galdós elogió la obra novelística de su colega y amigo [4].

---

[1] BENITO MADARIAGA: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1979; vid. especialmente el capítulo XVI, así titulado (pp. 261-279).

[2] El episodio ha sido contado en diversos libros; vid., por ejemplo, en el citado en la nota anterior, pp. 47-48.

[3] Publicado en diversos periódicos santanderinos de aquellos días, se recoge en la sección de «Artículos y escritos diversos» de la edición de las *Obras Completas* de Pereda preparada y prologada por José María de Cossío, Aguilar, Madrid, varias ediciones; en la 8.ª (1965), volumen II, pp. 1420-1423. Esta intervención de un escritor tradicionalista y católico en un homenaje a otro liberal y tenido por anticlerical, fue desfavorablemente comentada por algunos periódicos católicos santanderinos; vid. Madariaga, *op. cit.*, pp. 161-167.

[4] Además de reseñas a *Tipos y paisajes, Bocetos al temple, Don Gonzalo González de la Gonzalera*, Galdós publicó un extenso artículo todo

Pero tal relación no se basaba sólo en la común dedicación literaria, sino que tenía cimientos mucho más entrañables y cordiales, como por ejemplo las largas digresiones epistolares sobre jardinería, o los encargos que hace el novelista provinciano a su amigo que reside en la corte, donde es más fácil encontrar cosas como un objeto artístico para un regalo de boda o una tela para tapizar un sofá [5].

A esta dimensión casi familiar de aquella amistad pertenece el episodio que aquí nos ocupa y sobre el que pretendemos aportar algún dato poco conocido. Se trata de aquella famosa excursión por tierras de Portugal y Galicia que los dos escritores realizaron en la primavera de 1885, en compañía del comerciante santanderino Andrés Crespo, amigo de Pereda. El episodio aparece referido y comentado en las biografías más conocidas de ambos escritores; pero, además de algunas inexactitudes o imprecisiones que aquí corregiremos, todos los relatos de aquella excursión que conocemos omiten la mención a una importante etapa del viaje: la visita a Santiago de Compostela. La investigación en colecciones y recortes de prensa de la época, además de algún documento epistolar inédito, nos permite precisar aquel dato olvidado y —lo que nos parece más importante— dar a conocer un interesante testimonio: el relato de la visita turística de los dos novelistas escrito por quien les sirvió de guía en la Ciudad del Apóstol, el médico y escritor compostelano Juan Barcia Caballero.

Los epistolarios peredianos y galdosianos son abundantes en noticias sobre aquella excursión, cuyo proyecto debía de arrancar de bastante tiempo atrás [5 bis]; a finales de febrero de ese año de 1885 pregunta Pereda a Galdós: «¿Se halla V. dispuesto a hacer la proyectada excursión a Portugal, yendo o volviendo por Galicia y Asturias?»; en la misma carta se incluyen ya algunos

---

él dedicado a Pereda en *La Prensa*, de Buenos Aires, el 28 de febrero de 1888; lo reproduce W. H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973, pp. 300 a 306. Vid. también del mismo autor su libro *La crítica literaria de Galdós*, Insula, Madrid, 1979, en especial las pp. 257-261, en que se ocupa de las críticas galdosianas a la obra de Pereda.

[5] Vid. SOLEDAD ORTEGA: *Cartas a Galdós*, Revista de Occidente, Madrid, 1964, pp. 37-206. Algunas de las cartas de Galdós a Pereda han sido publicadas por Carmen Bravo Villasante en su artículo «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-251-252 (octubre 1970-enero 1971), pp. 1-43.

[5 bis] Cfr. *nota adicional*, al final de este artículo.

planes concretos: Pereda y su amigo Crespo se desplazarían a Madrid a mediados de abril, para recoger al escritor canario y emprender el viaje [6]. En sucesivas cartas (30 de marzo, 10 y 14 de abril) se perfila el proyecto, que deberá sufrir algún retraso por culpa de los asuntos de Galdós [7]. También en las cartas de Pereda a Menéndez Pelayo escritas por esas fechas se alude al mismo asunto [8]; y, como luego veremos, también encontramos mención del viaje en cartas de otros amigos de los dos expedicionarios: Menéndez Pelayo, Laverde Ruiz, Leopoldo Alas.

A través de tales testimonios epistolares —publicados o inéditos— y de algunas notas aparecidas en la prensa de aquellos días, es posible reconstruir con cierta precisión el viaje de los dos novelistas y el comerciante santanderino, desde Madrid a Santiago de Compostela, pasando por tierras de Portugal.

De acuerdo con los planes de Pereda, parece ser que el 18 de abril, sábado, se encontrarían en Madrid el novelista y su amigo Crespo [9]; no podemos precisar la fecha de la salida hacia Portugal, aunque sí sabemos que permanecieron en Madrid todavía algunos días: tenemos noticia, a través de una nota publicada por *El Imparcial* del día 27, de que el día anterior, domingo, «unos cuantos admiradores del novelista Pereda le obsequiaron con un almuerzo en 'El Inglés'»; y añade un dato que permite suponer una cierta demora en el viaje: «Pereda saldrá en breve acompañado de Galdós para recorrer Portugal, Galicia y Asturias. La novela se va de viaje» [10].

---

[6] Carta del 20 de febrero, en S. Ortega, *op. cit.*, pág. 96.

[7] S. Ortega, *op. cit.*, pp. 97-100.

[8] En carta del 30 de marzo, Pereda anuncia a Menéndez Pelayo su viaje con Galdós «hasta Portugal, volviendo por Galicia y Asturias»; por ello podrá visitar a Marcelino en Madrid «dentro de 15 ó 20 días». Carta número 63 del «Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo» publicado por María Fernanda de Pereda y Enrique Sánchez Reyes en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, año XXIX, julio-diciembre de 1953, núms. 3 y 4; la carta citada, en las pp. 291-293. Cfr. *nota adicional.*

[9] En la carta de Pereda a Galdós del 14 de abril (en S. Ortega, *op. cit.*, pp. 99-100), se queja el primero de que el autor de los *Episodios Nacionales* pide se retrase el viaje hasta el mes siguiente; Pereda no acepta y anuncia que se encontrarán en Madrid el 18 de abril, sábado.

[10] Tomo el dato del libro *Veinticuatro diarios. Madrid, 1830-1900* (*Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*), perteneciente a la «Colección de Indices de Publicaciones Periódicas» y preparado por el Seminario de Bibliografía Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; tomo III, C.S.I.C., Madrid, 1972, pág. 498 (referencia 12453). Cfr. *nota adicional.*

En cualquier caso, no serían muchos los días de demora, ya que, según una carta de Pereda, nos consta que el día 11 de mayo llevan ya los excursionistas algunos días visitando Lisboa y sus alrededores. El documento epistolar en cuestión, una tan extensa como interesante misiva del autor de *Sotileza* a su cuñado Aurelio de la Revilla, fue certeramente comentada por Cossío —el primero que la dio a conocer— en distintas ocasiones y con bastante detalle [11]; ello nos excusa de detenernos en ese documento más de lo que precisamos para reconstruir el itinerario y cronología de la expedición: además de curiosos datos sobre la impresión que a los viajeros les han producido la ciudad de Lisboa o los palacios de Cintra, Pereda informa de lo hecho en los días precedentes y de los planes para los inmediatos: de acuerdo con ello podemos deducir que la visita a Cintra se hizo el día 10, que el 12 llegarán a Coimbra y el 13 a Oporto [12].

No sabemos la fecha exacta en que los tres excursionistas cruzaron la frontera del Miño; no disponemos en este punto de testimonios epistolares y, por su parte, tanto las *Memorias* galdosianas como las biografías de ambos novelistas, aunque coincidan en líneas generales, son imprecisas —cuando no erróneas— en algunos datos cronológicos y circunstancias del viaje.

En aquellos desordenados recuerdos que Galdós tituló acertadamente *Memorias de un desmemoriado,* la referencia a esta etapa del viaje es muy imprecisa; tras rememorar la visita a Lisboa, Cintra y Oporto, añade: «...satisfechos, emprendimos la retirada hacia el Miño, internándonos en Galicia, donde no tardamos en separarnos, marchando los montañeses a Santander y yo a Madrid» [13]. Años más tarde, en 1919, en su libro *Pereda,*

---

[11] JOSÉ MARÍA DE COSSÍO: «Pereda y Galdós en Portugal», en *Revista de Historia,* Lisboa, 1924, pp. 72-74; en este artículo dio a conocer algunos fragmentos de la carta, comentando la etapa portuguesa del viaje. El texto completo se publicó en la antología epistolar de Pereda preparada y prologada por el mismo Cossío con el título de *José María de Pereda,* tomo XLVIII de la colección «Antología de escritores y artistas montañeses» que dirigió Ignacio Aguilera y Santiago; Santander, 1957, pp. 122-130.

[12] Vid. en la citada carta, fechada en Lisboa el 11 de mayo: la visita a Cintra que se relata detalladamente, tuvo lugar «ayer»; y anuncia: «Mañana a las ocho saldremos para Coimbra (...) y probablemente el día siguiente, miércoles, a Oporto».

[13] En: BENITO PÉREZ GALDÓS: *Recuerdos y memorias,* Tebas, Madrid, 1975, pp. 204-206. En el volumen *Novelas III y Miscelánea* de sus *Obras completas* (Aguilar, Madrid, 1973), en la sección «Viajes y fantasías» y bajo el título «Excursión a Portugal» (pp. 1379-1388) se recogen dos cró-

José Montero incluye una entrevista con Pérez Galdós en la que aquel asunto se relata con idéntica imprecisión (y casi las mismas palabras): «...corrimos al encuentro del Miño para salvarlo y entrar en España. Atravesando Galicia, nos volvimos a nuestra casa, a la suya Pereda y yo a la mía» [14].

La por tantas razones excelente *Vida de Pereda* (1944) de Ricardo Gullón —elaborada según parece a base de documentos, cartas, periódicos, testimonios y recuerdos de coetáneos del novelista, etc., cuya procedencia o autoridad nunca se cita— al referirse al punto que nos ocupa añade alguna precisión: «Salieron de España por Extremadura, y en Lisboa desempeñaron como buenos su papel de turistas visitando a conciencia la ciudad, que al maestro le recordó su Santander, también hecho de cuestas y desniveles. Estuvieron en Cintra, Alcobaça, el Castillo *dos Mouros* y el *da Pena*. Luego, en Coimbra y Oporto, entrando en Galicia por Tuy, donde el Miño sale a la mar». Y añade una interesante observación, que sorprende precisamente por el lugar en que aparece, esto es, cuando los viajeros llegan a Galicia: «Cuidaron evitar el contacto con *cicerones* más o menos literarios e ilustrados, gustosos de recibir sin previas admoniciones la sorpresa de cada jornada» [15]. Tal vez ello fuera cierto en lo que se refiere a las visitas a las ciudades portuguesas; pero, como demuestra el documento que aquí publicamos, es erróneo en lo que toca a Compostela; allí no evitaron sino que buscaron la compañía de un *cicerone*, tan literario como ilustrado.

En cuanto a uno de los mejores biógrafos de Galdós, H. Ch. Berkowitz, a pesar de sus minuciosas investigaciones [16], da una fecha errónea para el regreso de los viajeros a tierra española:

---

nicas de aquel viaje, fechadas la primera en Lisboa el 28 de mayo y la segunda en Vigo el 4 de junio (sin que sepamos explicar la razón, Galdós firma estos textos con un retraso de más de dos semanas sobre las verdaderas fechas de su estancia en aquellas ciudades); pero el relato se limita a la etapa portuguesa de la excursión, siendo Oporto la última ciudad mencionada.

[14] José Montero: *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés*, Sucesores de Hernando, Madrid, 1919, pág. 380.

[15] Ricardo Gullón: *Vida de Pereda*, Breviarios de la vida española, XIV, Editora Nacional, Madrid, 1944, pág. 178.

[16] Ponderadas por José F. Montesinos: *Galdós*, I, Castalia, Madrid, 1968, pág. XI: «Sólo conocemos muy por encima la vida del escritor. El benemérito Berkowitz pasó un tiempo inmenso agenciando hasta la última gacetilla que mencionase a don Benito». A lo que se ve, alguna gacetilla se le escapó, como la que aquí publicamos.

«By June 4 Galdós was back on Spanish soil in Vigo. The last Portuguese city he visited was Oporto» [17].

Pues bien, aunque ni el desmemoriado novelista canario, ni sus biógrafos o los de su colega de Polanco mencionen el hecho, nos consta que en su viaje, al regreso de Portugal, visitaron Santiago de Compostela, como no había de ser menos en una excursión por Galicia. Más sorprendente que la omisión de las *Memorias* galdosianas es el hecho de que tampoco se aluda a ello en la primera y más solvente biografía de Pereda, la que con el título de *Apuntes para una biografía de Pereda* se publicó como número extraordinario de *El Diario Montañés*, de Santander, el 1 de mayo de 1906, preparada por un grupo de escritores amigos del novelista recién fallecido (Enrique Menéndez Pelayo, José María Quintanilla, Eduardo de Huidobro, Alfonso Ortiz de la Torre, Ramón de Solano, Evaristo de Bedia) [18] ¿Es posible que el autor de *Peñas arriba* hubiese olvidado su visita a Compostela, hasta el punto de no haberla comentado con sus amigos más próximos? Así parece; y lo confirma el que tampoco haya mención de ello en otros textos confidenciales: cartas, entrevistas, escritos autobiográficos, etc. [19].

Por lo que a Galdós se refiere, si bien nuestra investigación no ha sido tan minuciosa, tampoco tenemos noticia de que en alguna ocasión mencionase o recordase su visita a Santiago en mayo de 1885 [20].

---

[17] H. CHONON BERKOWITZ: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*, Madison, University of Wisconsin Press, 1948, pág. 186. Como veremos de inmediato para ese día 4 de junio Pereda y Crespo estaban ya en Santander, después de haber pasado por Santiago, Lugo y unos cinco días en Asturias. En cuanto a que pisasen suelo español en Vigo —lo que exigiría un regreso de Portugal por mar— se contradice con la información más repetida, de que cruzaron la frontera del Miño por Tuy. Parece claro que Berkowitz dedujo estos datos de la segunda de las crónicas del viaje que citamos en la nota 13.

[18] Estos *Apuntes* fueron recogidos posteriormente en el tomo XVII de las *Obras Completas* de Pereda, editadas por Victoriano Suárez, Madrid, 1922, pp. 305-556 con el título de «Biografía de Pereda».

[19] Cierto es que tampoco hay alusiones a otras importantes ciudades (París, Barcelona, Valencia, Sevilla...) que nos consta visitó a lo largo de su vida.

[20] No he podido consultar los artículos de El Bachiller Corchuelo González Fiol, «Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós. (Confesiones de su vida y de su obra)», en *Por esos mundos*, año XI, tomo XX (junio de 1910), pp. 791-807; tomo XXI (julio 1910), pp. 27-56; serie de entrevistas que, a juicio de Shoemaker (*La crítica literaria de Galdós*,

El episodio habría quedado, pues, en el olvido, de no ser porque el *cicerone* de ambos escritores en aquella breve visita, el médico y escritor Juan Barcia Caballero [21], tuvo la feliz ocurrencia de relatar el suceso con cierto detalle en un periódico compostelano, mediante el artículo «Un saludo» que aquí reproducimos. Lo encontramos en un recorte de prensa bastante deteriorado, entre los muchos papeles peredianos que se custodian en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, de Santander [22]. Lamentablemente, el estado de conservación del recorte no permite identificar el periódico a que pertenece ni su fecha. De la lectura fragmentaria de algunos otros textos y noticias que el recorte incluye, es posible deducir que se trata de un diario de Santiago de Compostela, posterior al 22 de mayo y anterior al 31 [23]. Las pesquisas en hemerotecas de Galicia que hemos podido llevar a cabo no nos han permitido completar los datos relativos a la fecha de aquel periódico cuyo recorte encontramos en Santander [24]. Pero la de la estancia de Galdós

---

citada en nota 4, pp. 63-64) —de quien tomamos la referencia— es «la biografía más densa, sustanciosa, íntima y detallada (hasta 1910)».

[21] Nacido en Santiago en 1852, falleció en la misma ciudad en 1926. Estudió Medicina en aquella ciudad y fue catedrático de Anatomía de la Universidad compostelana y director del Hospital de San Roque y del Manicomio de Conxo. Presidió la Asociación de la Juventud Católica de Santiago y del Ateneo León XIII y, como regionalista, fue uno de los iniciadores del movimiento gallego, participando en la constitución de la Asociación nacida en Santago en 1890.

Como escritor cultivó la poesía lírica en gallego y castellano (*Mesa revuelta*, 1883; *Rimas*, 1891), la novela y el ensayo en castellano; publicó algunos tratados de su especialidad médica y cultivó la crítica literaria en periódicos y folletos. Destaca en este campo su polémico libro *La cuestión palpitante. Cartas amistosas a la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán* (1884). En la bibliografía sobre Pereda merece recordarse una serie de artículos que publicó en la *Revista de la Juventud Católica de Santiago* con el título «Pereda y sus obras»; n.º 1, febrero de 1886, pp. 25-26; n.º 2, marzo 1886, pp. 37-44; n.º 3, agosto 1886, pp. 82-88.

[22] Se trata de una colección de recortes de prensa, ejemplares de periódicos y revistas que contienen artículos, estudios o referencias a Pereda, reunidos por el propio escritor a lo largo de su vida y donados por sus herederos a aquella Biblioteca. Sobre ese material documental venimos trabajando desde hace algún tiempo, gracias a la amable ayuda del ex-director de aquel centro, don Ignacio Aguilera (que nos sugirió tal investigación) y del actual director, don Manuel Revuelta Sañudo.

[23] Hay una notificación de una subasta, ya celebrada, con fecha del 22 de mayo y un anuncio de que al día siguiente concluyen los cultos dedicados a la Virgen, organizados por las Hijas de María.

[24] Hemos podido consultar sólo un diario compostelano de esas fechas, La Gaceta de Galicia; no hay en él ninguna noticia de la visita de Galdós y Pereda. Dado que se trataba de un viaje de relativo incógnito, cabe que dicha visita pasase desapercibida, con excepción del ar-

y Pereda en Santiago sí hemos podido documentarla a través del dato proporcionado por el diario santanderino *Boletín de Comercio,* que el día 21 de mayo publica esta noticia: «Se hallan ya en Santiago de Galicia nuestros apreciables amigos Don José María de Pereda, Don Benito Pérez Galdós y Don Andrés Crespo, que han hecho una excursión deliciosa por el reino de Portugal» [25]. (La fecha es perfectamente coherente con la que hemos supuesto para el artículo del diario compostelano.)

Podemos afirmar que la visita a Compostela figuraba desde el primer momento en el proyecto del viaje; además de que resultaría injustificable eludir aquella ciudad en una excursión por Galicia, sabemos que Pereda tenía el proyecto de visitar a su amigo y coterráneo Gumersindo Laverde Ruiz, por entonces catedrático en la universidad compostelana [26], a quien debía entregar, además, un encargo de Menéndez Pelayo: un ejemplar del *Diario de sesiones* que contenía un importante discurso parlamentario del bibliófilo santanderino [27].

Pues bien, Laverde se había visto obligado a trasladarse precisamente aquellos días a Lugo, huyendo de unas fiebres tifoideas [28], por lo que Pereda y Galdós, tras su breve estancia en Compostela (breve, según informa y lamenta en su artículo Barcia Caballero), se desplazan a la capital lucense, no sólo para cumplir el encargo de Menéndez Pelayo, sino porque el novelista polanquino tenía razones para visitar a su viejo amigo, al que hacía bastante tiempo que no veía —aunque mantenían

---

tículo de Barcia Caballero. Habría que consultar, si es que se conservan, otras colecciones de periódicos gallegos de mayo o junio de 1885.

[25] Sección de «Noticias» del *Boletín de Comercio,* Santander, 21-V-1885; año XLVIII, n.º 116.

[26] Vid. la biografía escrita por José María de Cossío como prólogo a su libro *Gumersindo Laverde Ruiz,* Antología de escritores y artistas montañeses, tomo XXIV, Santander, 1951, pp. IX-LXIX. Laverde, que había nacido en Estrada (Santander) en 1835, ocupó la cátedra de Literatura Latina de la Universidad de Valladolid desde 1873 a 1876, en que la permutó por la de Literatura General y Española de la misma Universidad; al año siguiente se trasladó a la misma cátedra en la Universidad de Santiago; falleció en esta última ciudad en 1890.

[27] Tomamos el dato de la correspondencia epistolar Laverde-Menéndez Pelayo, en su parte aún inédita y conservada también en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander. Las cartas de 1874 hasta 1878 fueron publicadas en el *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo,* edición, notas y estudio de Ignacio Aguilera, dos volúmenes, Santander, 1967. La parte correspondiente a 1878-1890 está aún inédita, aunque parcialmente preparada y ordenada para su publicación; agradecemos al señor Aguilera su ayuda en esta consulta.

[28] El dato procede de una carta (inédita) de Laverde a Menéndez Pelayo fechada en Lugo el 19 de mayo de 1885.

una frecuente correspondencia [29]— y cuya salud estaba ya muy deteriorada.

El epistolario Laverde-Menéndez Pelayo —inédito todavía en las fechas relativas a ese tiempo— contiene algunas alusiones a aquella visita. «Hace unos ocho días llegamos a esta —dice Laverde en carta fechada el 4 de junio en Santiago— procedentes de Lugo donde tuve la inmensa satisfacción de abrazar a nuestro Pereda y la pena de verle partir tras una corta visita. Me entregó el Diario de Sesiones con tu discurso parlamentario». Por su parte, Menéndez Pelayo en carta fechada en Santander el 27 de julio, escribe: «Por los amigos Pereda y Galdós he sabido de ti y no han sido del todo malas las noticias que me han dado de tu salud». A lo que responde Laverde el 8 de agosto: «Los amigos Pereda y Galdós me cogieron en un rato de relativo vienestar (*sic*) [30] que aumentó con un rato de su compañía tan breve por desgracia».

Breve fue, pues, la estancia en Lugo, aunque dio ocasión a un episodio, probablemente divertido y en relación con el hospedaje de los viajeros, que Pereda recordará a Galdós en la primera carta que le escriba, ya en Santander, el 6 de junio, al referirse a «haber recorrido juntos tantas y tan peligrosas aventuras, como las de las camas de Lugo o los espárragos del Restaurante de Lisboa» [31]. Allí debieron de separarse los viajeros cántabros de su compañero canario, pues en la siguiente etapa del viaje de aquellos, por tierras de Asturias y teniendo como anfitrión a Leopoldo Alas, nos consta la ausencia de Galdós [32].

De esa estancia en Asturias hay abundante documentación epistolar y periodística y es episodio bien conocido por los biógrafos peredianos: Clarín —que hasta la fecha no conocía personalmente al novelista de Polanco— se encargó de hacerle grata la estancia en aquella región, organizando en su honor homenajes y excursiones diversas. Por una confidencia epistolar

---

[29] Aún inédita, aunque algunas cartas han sido publicadas por J. F. MONTESINOS, en su *Pereda o la novela idilio*, 2.ª edición, Castalia, Madrid, 1969. Otras se publicaron como notas a las del epistolario Laverde-Menéndez Pelayo citado en la nota 27.

[30] La falta de ortografía no es imputable, por supuesto, a Laverde, quien, en posdata y con caligrafía temblorosa —muy distinta de la del resto de la carta—, escribe: «No me dará fama de buen ortógrafo mi amanuense». En efecto, a causa de su enfermedad nerviosa, que le producía frecuentes y violentos temblores, en esta época se veía obligado a dictar sus cartas a algún amanuense.

[31] SOLEDAD ORTEGA: *op. cit.*, p. 100.

[32] Cfr. *nota adicional.*

a Pérez Galdós escrita algunos días más tarde, sabemos cuál fue la impresión que le produjo Pereda y cómo se entretuvieron en los cinco días que duró la etapa asturiana del viaje[33].

El día 1 de junio, según informa el corresponsal en Oviedo del periódico madrileño *La Fe*, Pereda sale para Covadonga y Santander, tras haber visitado en los días precedentes Oviedo, Gijón, Avilés, Trubia, etc.[34]. Dos días más tarde, el 3 de junio, Pereda y Crespo llegan a Santander, según informan algunos diarios locales en los días siguientes[35].

Sirvan las notas precedentes como introducción y marco al texto que seguidamente transcribimos, con cuya publicación no pretendemos más que rescatar del olvido el testimonio de un episodio poco conocido en las biografías de dos de nuestros más notables novelistas.

---

[33] En carta fechada en Oviedo el 11 de junio se disculpa de no haber escrito antes, entre otras razones, por «la presencia de Pereda que me tuvo entretenido y yendo de un lado para otro (...) Pereda me ha gustado mucho. Es ni más ni menos, como yo me lo figuraba, y como usted lo describe en el prólogo del *Sabor de la tierruca*. Es uno de los hombres más simpáticos que he conocido. Aquí todos le encontraron muy agradable y creo que él va contento de Asturias (...) anduvimos de pueblo en pueblo cuatro o cinco días. ¡Lo que sentimos que Vd. no hubiese venido!»; en S. Ortega, *op. cit.*, pp. 231-232. Por su parte, Pereda da cuenta a Galdós de su estancia en Asturias en la misma carta del 6 de junio que citamos en la nota 31; en ella confirma el dato indicado por Alas de que fueron cinco los días que permaneció en aquella región. Cfr. *nota adicional.*

[34] Carta del corresponsal de este periódico, fechada en Oviedo el 2 de junio en la que informa que «ayer salió» Pereda hacia Covadonga y Santander. *La Fe*, Madrid, 5 de junio de 1885; año X, n.º 2516.

[35] La noticia aparece en los periódicos *Boletín de Comercio* y *El Aviso*, ambos del día 4 de junio y en *El Correo de Cantabria* del día 5.

UN SALUDO

A cien leguas de las letras estaba yo en aquel momento. Terminados los quehaceres del día, un si es no es preocupado, cansado el cuerpo y fatigada el alma, entraba en mi casa pensando solo en buscar el descanso que muy de veras necesitaba, cuando me entregaron una tarjeta de Pereda, en que me decía que él y Galdós, acababan de llegar a Santiago. No fue necesario más para que fatigas y preocupaciones desapareciesen como por encanto. Volcóse el ánfora de la fantasía, y en tropel se desparramaron por la mente cuantos ensueños y aficiones dormitaban allí en resignada calma. Vamos a ver, decía yo entre mí, a los dos primeros novelistas españoles, a los celebrados autores de *Pedro Sánchez* y *Marianela,* a los que supieron dar luz, colorido, animación y vida a personas y cosas tan peregrinas y galanas como *D. Valentín* y *D. Rafael del Horro,* como *Sotileza* y *Tormento,* como *el ábrego* y la *trascava* y tantos hombres y cosas cuya enumeración sería interminable. Y revolviendo en el magín tales pensamientos me encontré entre los dos insignes literatos.

Diez minutos después, cariñosamente emparejados y como si hiciera ya diez años que nos conocíamos, contemplábamos las torres de la Basílica iluminadas por la luna.

Creo que a todos pasará lo mismo. A mí al menos me acontece que al leer un libro, lo primero que me ocurre es pensar *cómo será* el autor. Y allá por intrincados y revueltos caminos, alambicando conceptos y estrujando ideas, empéñome en adivinar la figura por las huellas del talento y a través del estilo quiero ver al hombre. Créaseme o no, protesto haber acertado en gran parte del retrato ideal que de Pereda me había formado; y acaso por esta circunstancia, se me antoja que entre su persona y sus libros hay muy estrecha relación. Al verle no pude menos de exclamar para mí: así me figuraba yo a Pereda; y así tenía que ser. No cabe duda: aquella cabeza fue la que concibió las arrogantes figuras de *Don Román* y de *Peñarrubia,* caballeros sin mancilla pesia al descreimiento del segundo; en aquella mirada palpita *D. Juan de Prezanes,* aquel manojo de nervios, tan simpático como quisquilloso; aquella boca desdeñosa es la misma

de *Pablo,* el tipo incomparable del doncel gallardo y noble; en aquel instinto cómico y aquella perenne tentación de burla, pululan la apretada haz de pícaros retozones y traviesos que son la sal y pimienta de todas sus narraciones, y en el rostro y en el aire y en la apostura trasciende de mil modos el *españolismo* sincero y veraz de su *manera* y de su estilo.

En cuanto a Galdós produjome su vista el más gratísimo desengaño. Quizá no sé por qué; pero es el caso que el autor de los *Episodios* se aparecía a mis ojos como un apóstol de propaganda, enamorado de su idea, y por esta razón taciturno y melancólico para todo lo que no fuese su pasión preferida. Y he aquí que me encuentro con un hombre simpático hasta dejarlo de sobra, casi jovial, decidor y amabilísimo, rico en entusiasmo artístico, admirador decidido de todo lo bello, venga de donde viniere, sin un ápice de exclusivismo, y sin que se le dé un ardite de todo lo que no sea arte. Casi parece imposible que aquel hombre haya dibujado algunas tétricas figuras, no por eso menos grandes, que aparecen en su obra.

Hablar de la profunda y verdadera amistad que une a Pereda y a Galdós parece a primera vista que es algo paradójico, dada la diferencia de opiniones y tendencias: después que se les ve juntos, se comprende que no se repelen: al contrario, se completan.

Delicioso día el que pasamos juntos. A pesar de la pertinaz llovizna que caía, correteamos de lo lindo, en busca de bellezas que admirar. Larga visita dedicamos a nuestra monumental Basílica, quedando estáticos no sé cuantas veces ante el pórtico de *la Gloria;* en la iglesia de S. Martín admiramos la grandeza de su fábrica, saludando de paso la obra inmortal del maestro Ferreiro; no pasó sin merecidos plácemes la severa traza de nuestra Universidad insigne; bajo las inclinadas bóvedas de Sar sostuvimos animada discusión sobre la causa del no explicado fenómeno; y juntos execramos en la preciosa capilla y grandioso pórtico del Hospital la desdichada mano que embadurnó calados y pinturas con impía capa de cal, alabando cual se merece la que en la actualidad comienza su tan deseada restauración.

¡Lástima grande que obstáculos mayores que sus de-

seos les impidiesen permanecer más tiempo en Compostela; y ojalá que antes de poco tengamos el placer de abrazarlos de nuevo. En tanto en la apacible calma de la *tierruca* el uno, y entre el estruendo de la Corte el otro reciban ambos el cariñoso saludo que desde Galicia les envía su mayor admirador y cariñoso amigo.

J. Barcia Caballero

NOTA ADICIONAL

En prensa ya nuestro artículo, hemos podido consultar una copia mecanografiada de la tesis, por el momento inédita, de la profesora MATHILDE BENSOUSSAN: *L'amitié litteraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les Memoires d'Oller*, (these pour le doctorat 3ème. Cycle présenté à la Faculté des Lettres de l'Université de Rennes, 1970), que recoge el extensísimo epistolario de Pereda a Oller —hasta ahora casi totalmente desconocido—; algunas de sus cartas confirman, precisan o añaden datos de interés para nuestro propósito. Así, de la carta n.° 15, fechada en Santander el 8 de abril deducimos que el proyecto del viaje a Portugal-Galicia-Asturias databa del verano de 1884 (p. 160); en una tarjeta fechada en Madrid el 20 de abril avisa Pereda que «permanecerá aquí (...) hasta el 3 o 4 de mayo» (n.° 16, p. 161). Finalmente, ya en Santander, el 11 de junio, el novelista cántabro relata a su colega catalán su reciente excursión: además de interesantísimos juicios sobre Portugal y Galicia, la carta suministra datos muy precisos acerca de los últimos días de la expedición: «Galdós, que llevaba los días contados, lo cual fue causa de que pasáramos por algunas comarcas con demasiada rapidez, se separó de mí en León, siguiendo él directamente a Madrid, y tomando yo la línea de Asturias por el grandioso Pajares (...). Los últimos días los pasé en Oviedo: los mejores de la expedición, por el carácter alegre y animoso de aquellos amigos y compañeros...» (n.° 17, p. 162).